EN CONSULTA Dr. Vicente Mujica

Especialista en Oftalmología de Hospital Perpetuo Socorro

UN **EXAMEN OFTALMOLÓGICO** DE AGUDEZA VISUAL, UN ESTUDIO DEL FONDO DE OJO Y OTRAS EXPLORACIONES EN FUNCIÓN DE LA EDAD ES **LA MEJOR VÍA PARA UNA VISIÓN SANA**



C7

Especialista. *El doctor Vicente Mujica, oftalmólogo de Hospital Perpetuo Socorro.*

«Las revisiones pueden evitar casos de ceguera»

CANARIAS7 / LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

— Esta semana se ha celebrado el Día Mundial de la Vista, ¿qué papel juegan las revisiones periódicas ante la salud ocular?

— Son fundamentales para poder prevenir o diagnosticar de forma precoz cualquier patología ocular, lo que permite tratarla a tiempo. La vista es un sentido muy sensible que requiere de cuidados y revisiones que garanticen su perfecto estado a cualquier edad. De hecho, puede evitarse un altísimo porcentaje de casos de ceguera con controles periódicos, pues existen enfermedades de alta prevalencia como la diabetes, que puede producirla, y por otro lado, patologías sin sintomatología como el glaucoma, que actualmente ocupa el primer puesto como causa de ceguera irreversible. Por ello, un examen oftalmológico que incluya pruebas de agudeza visual, un estudio del fondo de ojo y otras exploraciones en función de la edad y problemas oculares existentes es la mejor vía para una visión sana.

— ¿Cada cuánto tiempo tienen que realizarse?

— La primera revisión de la vista se debe realizar entre los tres y cinco años si no existe ningún síntoma previo que aconseje adelantarla. Hay que tener en cuenta que a los ocho años la visión se encuentra madura y ya no podrán corregirse algunos problemas de relevancia. Por eso, en los niños, hasta cumplir los nueve años, las revisiones deben ser anuales. En la primera consulta el oftalmólogo determinará, según cada paciente, los controles siguientes si se detectaran problemas de visión. En caso de existir algún problema refractivo, como la miopía, hipermetropía o astigmatismo habrá que irlo controlando periódicamente. En todas las situaciones, en torno a los 18 años, es precisa una nueva revisión. Entre los 20 y los 40 años se sitúa un nuevo período en el que, salvo casos que aconsejen visitas más frecuentes, las consultas pueden ser bianuales para realizarse cada año a partir de la cuarentena.

— ¿Es entonces especialmente delicada la visión infantil?

— Efectivamente. La ambliopía, más comúnmente conocida como ojo vago, o el estrabismo (desviación de los ojos) figuran entre las patologías más frecuentes a vigilar. También es habitual que hagan su aparición problemas refractivos, esto es, miopía, hipermetropía y astigmatismo. Es importante incidir en este tema, porque se puede dar el caso de que un ojo tenga un cien por cien de agudeza visual y el otro no. En este caso, el niño puede no notar nada, ni sus padres, porque empleará el ojo que ve bien, e ignorará la baja visión del otro. Es importante estar atentos a las quejas del niño con la actividad escolar o uso de pantallas electrónicas. Si se quejan de dolor de cabeza, con frecuencia se debe a patología oftalmológica. En la adolescencia pueden dar la cara, si no ocurrió en la niñez, o se van agravando los problemas de refracción.

— ¿Existen casos especiales que precisen de mayor atención?

— Hay que tener un especial cuidado con personas que presentan diabetes, ya que tal circunstancia favorece la aparición de la retinopatía diabética, una enfermedad de gravedad que puede provocar daños irreversibles y derivar en ceguera en caso de no tratarse a tiempo. Igualmente, aquellos pacientes que cuenten con antecedentes familiares de enfermedad ocular, como glaucoma o degeneración macular, deben estar especialmente atentos a las revisiones.

PRINCIPALES PATOLOGÍAS ADULTAS

■ Hacia los 20 años los problemas refractivos comienzan a estabilizarse. Es por ello que es a partir de esta edad cuando pueden empezar a valorarse soluciones alternativas -como la cirugía láser-, a estos casos. A partir de los 40 años comienza la presbicia o vista cansada, por la pérdida de elasticidad del cristalino. Es momento de controlar la presión ocular anualmente para evitar el temido glaucoma, conocido como ceguera silenciosa por su total ausencia de síntomas, que sólo aparecen al final, cuando el daño es ya irreversible. A los 50 años pueden iniciarse las cataratas, incrementándose su prevalencia a partir de los 60. La cirugía actual permite una óptima recuperación de la visión de forma mínimamente invasiva. Es momento asimismo de que aparezca, especialmente al entrar en la sexta década, la degeneración macular. La detección de síntomas precoces permite afrontar su tratamiento con mayor tasa de éxitos.

